

## **Discurso y migración: una ventana al Bajío mexicano**

*María Eugenia Flores Treviño*

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León*

El reseñar el trabajo de investigación *Migración y comunidad. Migración temporal y discurso en el sur de Guanajuato, México* (2014) editado por Claudia Reyes que ahora felizmente se ha publicado en forma de libro, resulta muy grato, dado el aporte que su divulgación significa para el conocimiento de un sector de la sociedad mexicana.

El proyecto materializado en este libro contó con diversos financiamientos institucionales (Cátedra de Investigación sobre Memoria, Literatura y Discurso del Tecnológico de Monterrey) y nacionales (Fondo Mixto CONACYT-Estado de Guanajuato) durante su desarrollo, y esta información es indicio que estamos ante un trabajo de calidad científica probada.

El contenido es de por sí interesante si consideramos que indaga en las historias de vida de las familias de migrantes mexicanos del estado de Guanajuato, y al hacerlo, aporta información, datos, juicios, argumentos y razones que llevan al lector a comprender y conmoverse con la temática.

Y es que se aborda la identidad, el discurso, los mundos simbólicos, los efectos de la migración, la transformación de los roles, el impacto que este modo de vida tiene en los núcleos familiares. El volumen posee la cualidad de que, aún siendo un texto científico, es de fácil e interesante lectura debido a que recoge de voz propia la realidad del mundo de los migrantes y sus familias. Gracias al trabajo del equipo de investigación “oímos” hablar a las esposas, a los migrantes, a sus familiares, y en ellos a un sector de la sociedad nuestra. Un habla sencilla, rural, sin artificios y sin embargo, a veces con conceptos tan crudos y dramáticos que revelan al lector una realidad de sacrificios y esfuerzo, como se verá en las líneas siguientes.

En la “Introducción” Reyes Trigos y Oliva Torres, perfilan los objetivos y la estructura de la publicación, igualmente brindan al lector un adecuado preámbulo que le permite contar con los antecedentes necesarios para adentrarse y disfrutar de la lectura. Reyes enuncia el propósito del grupo de investigación: ”estudiar la manera en que la migración temporal a Canadá y Estados Unidos afecta a los migrantes, sus familias y comunidades, en especial (...) aspectos relacionados con su identidad cultural” (Reyes, 11).

Efectuaron 72 entrevistas en cuatro poblaciones de Guanajuato, un estado mexicano, que, a decir de Reyes, ocupó el 3er. lugar nacional en población migrante en el periodo 1995-2000, con un 9,8%. Emplearon el sistema de Red Social Informal para conformar el corpus de entrevistados; buscaron información sobre sus futuros informantes en las tiendas e iglesias, principalmente.

Erika Oliva, en “Las voces de la migración guanajuatense” ofrece un estudio sobre las historias de vida, para “recuperar las vivencias de los entrevistados en todo lo

relativo a la migración” (Oliva en Reyes, 20). En el apartado la autora aborda los temas sobre “Indicadores de bienestar y migración”, “Comida y migración”, “Salud y migración”, “La narración de la migración”, “Mujer y migración”. En este capítulo, el lector se entera de cómo la familia del migrante ve transformada su viuda, gracias al trabajo en otro país; de cómo los migrantes deben olvidarse del cansancio, si es que quieren volver a ser contratados, de cuánto impacta la ausencia del padre en la salud de la familia...de cómo se transforma una mujer que ha migrado y ya no se resigna a vivir de la misma manera.

Claudia Reyes, en “El discurso de los migrantes y sus familiares como fuente de información” revisa las fronteras dialógicas, los marcadores semántico y pragmáticos que delinean el discurso de la migración: las características que distinguen el discurso varonil del discurso femenino, en el sentido de apertura versus hermetismo; las dificultades de comunicación debidas al código específico que se maneja en el discurso de los migrantes y sus familias, referidas a la nominación de los conceptos: el producto, en lugar del trabajo que lo genera: la manzana, el tomate, el tabaco, en sustitución de “el cultivo de la manzana”, “el cultivo del tomate”, “el cultivo del tabaco”...una interesante sinécdote. Asimismo la denominación deíctica, por ejemplo el “allá” que puede referirse a cualquier lugar del Canadá, o al país mismo

Otro aspecto interesante es la resignificación y apropiación de conceptos como los que explica Reyes: “la marketa”, que quiere decir “la tienda”, “la farma”, que significa “la granja”, “la yarda”, “la yadra”, que son las expresiones usadas para referirse a “los jardines”; son vocablos que en el proceso de la adaptación, generan

una reconceptualización de la realidad del migrante, adquieren nuevos sentidos y significaciones vitales, como se muestra en este libro, en el cual la autora explicita:

...el diálogo no es solo entre dos personas, sino prácticamente entre dos culturas muy diferentes cuya comunicación y comprensión mutua es muy importante para cualquier intento de promover medidas que busquen mejorar las condiciones de los migrantes del campo mexicano (Reyes, 58).

El capítulo titulado “La identidad en las narraciones de los migrantes temporales” en palabras de Claudia Reyes y Xitlally Rivero, sus autoras, tiene como objetivo

...ver la manera en que se muestra (...), cómo son influidas estas identidades [individuales y colectivas] en un caso como este, en el que la colectividad es afectada por un fuerte movimiento migratorio temporal constante (Reyes y Rivero, en Reyes, 61).

El proceso se explica al abordar los temas seleccionados de acuerdo con el método laboviano: trabajo, viaje, fiestas, comidas, amigos. A partir de un científico y detallado análisis, el lector conoce las características y la complejidad de la interacción, de la dialéctica del proceso en el que las identidades se ponen en juego en la migración. Un ejemplo, entre los varios que ilustran la propuesta es el referido al lenguaje, del cual recojo este ejemplo: “...casi casi puro inglés, pos es idioma nuevo (...) pero de todos modos se tiene que hacer entender uno más o menos porque hay necesidá. Casi en veces se va ir uno al tanteo, y pos sí, pos casi, hay que...hay que ser invisible” (Reyes y Rivero, en Reyes, 78). Como puede verse, los migrantes con escasa educación y aún menos recursos, buscan salvar el abismo

de diferencias comunicativo-culturales en busca de la adaptación y la supervivencia, generando su propia transformación identitaria.

Las autoras ofrecen una interesante discusión sobre la creación de “mundos familiares” por el sujeto migrante dentro del contexto de interacción, hablan por ejemplo de la comida, los vínculos comunitarios, las redes de apoyo, el acogimiento que da la comunidad ya establecida en el extranjero al paisano recién llegado y la adscripción a la misma área laboral, que el lector atestigua y conoce a partir del examen de las narraciones estudiadas.

“El discurso guarda una relación de dependencia directa con sus usuarios” (Reyes, 85) asevera Claudia Reyes autora del capítulo 4: “La migración temporal a Canadá en el discurso de los migrantes y sus familias: estructuras narrativas e influencias en el español” en el cual se revisan los recursos, las estructuras narrativas relacionadas con el espacio y el tiempo, así como la influencia de la migración en el idioma español del área en cuestión. Retomo específicamente el fragmento citado en la página 91:

-Por ejemplo ¿cuánto tiempo lleva yendo?

– Uhhh... Desde que nació éste (su hijo)

-Como diez años (Reyes, 91).

Donde se puede observar que son sucesos familiares trascendentales los que sirven como recurso mnemotécnico para evocar las fechas en que empezó la ausencia del migrante, así como la duración de ella. Este hecho, por su importancia para la vida del núcleo familiar, proyecta igualmente el peso de la separación y su impacto.

La autora concluye el apartado recordando a su lector que a través de las narraciones de los migrantes se “construye la historia comunitaria, una historia basada en la dispersión temporal, la separación, el sacrificio y el esfuerzo” (Reyes, 100).

Alicia Verónica Sánchez ofrece un destacado trabajo en el capítulo 5 “Del tianguis a la marketa: la influencia bicultural de los hábitos alimenticios de los trabajadores agrícolas que viajan a Canadá”. La autora asevera que “Es importante conocer los hábitos alimenticios de los trabajadores migrantes, pues ellos llevan en su memoria el denominado patrimonio intangible conformado en parte, por los hábitos alimenticios generados a través de prácticas ancestrales dentro de su cultura”(Sánchez, 104).

En esta sección la autora aborda las paradojas y complejidades que acarrea para el migrante la búsqueda de una mejor vida para él y su familia, entre ellas la de transformar su entorno con el fin de recrear el *habitus* que los identifica, la necesidad de recrear el mundo simbólico que los afilia a su cultura. Así tenemos que la autora refiere a la metáfora del caracol, para explicar al lector cómo el migrante “carga” con él los elementos que le cohesionan con su ámbito socio-cultural, a saber , dice Sánchez: “los valores simbólicos que son los alimentos, el recuerdo de la familia, su identidad de mexicano, sus costumbres y sus hábitos, su religión, además de los conocimientos agrícolas y su trabajo”(...)“Lleva, lleva un kilo de cada cosa” (Sánchez, 114) dice Lidia, la esposa de Manuel García, cuando se le pregunta qué alimentos se puede llevar su esposo en la maleta.

Lo irónico, es según Sánchez, que aunque el trabajo del migrante es muy importante para la economía del país receptor “su presencia es invisible para la otra cultura (...) Este aislamiento no es solo de lugar, sino de lenguaje, que es una frontera para la comunicación del migrante: solo se comunica con otros migrantes”(Sánchez, 115).

La autora trata sobre el consumo ejercido por el migrante en busca del bienestar psíquico, que resulta en un proceso para la afirmación identitaria de los sujetos en esta situación. Concluyo el comentario empleando sus palabras: “Este cambio en sus hábitos es también una nueva visión del mundo” (Sánchez, 119).

La transformación del migrante y su familia ya anticipada en los capítulos anteriores se aborda en el 6 “Cambios en los roles y las prácticas familiares dentro de las familias de los trabajadores migrantes temporales” por Claudia Reyes. La autora trabaja sobre las situaciones y prácticas sociales que viven las mujeres esposas de migrantes a partir de su condición de jefa de una familia en estas circunstancias. Aborda el empoderamiento que las mujeres adquieren y deben asumir, no solo en el ámbito doméstico, sino en el social y político: retos a los cuales deben responder. Igualmente la transformación de los roles a partir de la forzosa auto-capacitación y capacitación de los jefes de familia en las labores culinarias y domésticas que por necesidad deben desempeñar en su temporal exilio.

Otro asunto por demás importante lo constituyen los efectos psicosomáticos que presenta la familia del trabajador temporal a causa del viaje, como súbitas enfermedades que desaparecen con la llegada del ausente. O la reconquista afectiva

que el padre debe emprender con sus hijos cada vez que regresa y “ya no le conocen”, aunque quizá el impacto mayor resulta cuando la ausencia se vuelve costumbre, como se ve en:

- ¿Y los hijos qué dicen cuando se va?

-Lo extrañan. Al principio, así, como tengo mis niños chiquitos, se, se acuerdan mucho de él. Ya después entre más grandes, se van acostumbrando a no mirarlo.

-Se acostumbran los niños también.

-Pos no hay de otra (Reyes, 127).

Este trabajo encuentra en su capítulo de cierre, el 7 “Efectos de la migración temporal en los indicadores de bienestar de las comunidades rurales del sur de Guanajuato” realizado por Claudia Reyes y Mariana Rangel, una valiosa síntesis evaluativa del tema de la publicación. La migración en las comunidades estudiadas es descrita, interpretada y juzgada en términos de:

- a) participación de la población en programas de empleo temporal;
- b) impacto en el desarrollo de las comunidades en estudio;
- c) efectos en las comunidades de origen referido al ingreso, la salud, la educación, la vivienda, la inversión productiva, y la equidad de género;
- d) en el desarrollo de los migrantes y sus familias.

Finaliza el capítulo con una sección que incluye recomendaciones sustentadas en los hallazgos de la investigación, para las autoridades de distintos niveles del gobierno

Al concluir la lectura de este texto, no cabe duda que el lector se sentirá satisfecho de haberse asomado al ámbito de los paisanos migrantes, ya que este conocimiento le brindará, además del saber sobre su propia cultura la capacidad de comprensión, valoración y resignificación de este sector de nuestra población y su heroico esfuerzo por lograr una mejor vida para sus familias.

Referencias:

Reyes, C. (Ed.) (2014). *Migración y comunidad. Migración temporal y discurso en el sur de Guanajuato, México*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Plaza y Valdés, Editores.